

Grupo de trabajo N°10: (re)pensando fronteras entre “economía”, “cultura” y “sociedad”: aportes y desafíos desde un abordaje etnográfico

Título: La Economía social y la actualización del debate formalistas sustantivistas

Autor: Ivanna Petz

Pertenencia institucional: UBA-CONICET

Resumen:

En los últimos años, muchas de las producciones provenientes de distintas disciplinas sociales que reflexionaron en torno a las experiencias económicas populares, categorizadas también como “economía social y solidaria”, han enfocado el análisis desde una clave sustantivista intentando resaltar los atributos que caracterizarían una racionalidad específica en contrapunto con el utilitarismo y la maximización de la ganancia, en definitiva, con el “homo economicus”. Siendo así, se ve revitalizado el debate fundante de la antropología económica y se construye una representación de la realidad en términos de dualidad: *economía capitalista vs economía social o economía otra*.

En esta ponencia nos interesa fundamentalmente analizar los núcleos centrales esbozados por José Luis Coraggio en un artículo reciente (marzo de 2013) titulado: la economía social y solidaria ante la pobreza. Lo hacemos desde una perspectiva de análisis que enfoca el estudio de los procesos económicos populares en el marco de la dinámica contradictoria de la acumulación, de los momentos históricos-concretos de las trayectorias sociales de las organizaciones desde los cuales se construyen y del complejo entramado sociopolítico y económico que configura los límites y posibilidades de su existencia.

Introducción

Hay relativo consenso en torno a que en la coyuntura capitalista actual grandes masas de trabajadores han sido expulsados de la relación salarial lo que ha generado por parte del heterogéneo ámbito del trabajo particulares experiencias económicas. Es claramente ejemplificador el caso de la Argentina frente a la crisis de fines de los años '90 cuando a partir de los niveles de organización alcanzados por los sectores populares se configuran, mediante una importante capacidad creativa, determinadas dinámicas económicas populares.

Independientemente de dicha coyuntura específica, tal problemática fue abordada en los años '60 desde las producciones con foco en la categoría de "marginalidad". En efecto, en pleno auge de las teorías de la modernización, se creía que las tendencias modernizadoras lograrían el pleno empleo o en el peor de los casos mantener una tasa de desempleo relativamente bajo lo que incluso se ha teorizado como funcional al desarrollo del sistema (entre un 1% y un 5% era lo aceptado). Lo cierto es que el "polo moderno" no logró absorber al "polo subdesarrollo", tal como se esperaba y las altas tasas de urbanización de las grandes metrópolis latinoamericanas como productos de las migraciones rural-urbano, habían generado un excedente estructural de mano de obra en relación a la capacidad del "sector moderno de la economía" para incorporarlos a su dinámica expansiva. A comienzo de los años 70, se introduce la noción de informalidad para dar cuenta de las situaciones de auto-empleo en los países del capitalismo periférico¹ reconociendo cierta capacidad de agencia en los sectores populares, "... de ser una emergencia a ser un destino" (Quiros; 1994:34). Se crea así una representación teórica sobre el mundo del trabajo que se establece en términos de dualidad: *sector formal* y *sector informal*.² El *sector formal*, se caracteriza como plenamente integrado a la lógica capitalista donde la relación capital trabajo se establece en los marco de la puja salarial. El *sector informal*, mayoritariamente constituido por los sectores populares

¹ HART, Keith. "Informal Income Opportunities and urban employment in Ghana", artículo presentado en una conferencia sobre "Desempleo urbano en África" en el Instituto de Estudios del Desarrollo (IDS) de la Universidad de Sussex, septiembre de 1971. Introduce el concepto de sector informal para identificar actividades asalariadas (sector formal) de un conjunto de oportunidades de ganancia de ingresos en los cuales estaban ocupados los migrantes urbanos en Ghana (autoempleo) (Trager;1984, Saravi;1994)

² Quiros va a plantear que con la informalidad se ha producido una doble transformación: la economizarían del fenómeno antropológico (expresada en el pase de la marginalidad a la informalidad) y la antropologización de lo económico (expresada en la contrastación entre lo forma lo no formal)

urbanos, producen estrategias de autoempleo recurriendo a distintas formas organizativas.

Hacia los años '80, en América Latina, el campo explicativo del sector informal se disputa entre las producciones de la línea CEPAL-OIT-PREALC (Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe) que reconoce la existencia de un doble mercado de trabajo y de productos a partir del reconocimiento de formas organizativas diversas (agregado de unidades económicas domésticas imposibilitadas de un proceso de acumulación vía reinversión); y aquellas producciones que planteaban cierta funcionalidad al proceso de acumulación “moderno” “formal de la economía” en tanto implicaría por ejemplo una reducción de costos de producción mediante mecanismos de subcontratación y precarización laboral (Trincheró;1995).

Disciplinalmente, las producciones en torno a la informalidad han provenido fundamentalmente desde la sociología y la economía, requiriendo de la antropología centralmente cuestiones de orden metodológico (frente a la imposibilidad de datos registrados en torno al “sector”) y los análisis sobre racionalidades específicas. Recordemos respecto de esto último el debate generado, al interior de la disciplina en los años '70 y '80, en torno al campesinado y su articulación con el mercado en función de necesidades de la planificación capitalista³. No obstante dichos requerimientos, desde aproximaciones de la antropología económica argentina, se establece que la noción de sector informal resulta un concepto “paraguas” que esconde situaciones de gran heterogeneidad, tendencias contradictorias y problemáticas metodológicas (Saravi; 1994, Trincheró; 1995)

Hacia mediados de los años '90, acompañado por los preceptos del “consenso de Washington” y las líneas directrices del Banco Mundial, la perspectiva general que se asume para el análisis es el estudio de la emergencia de las estrategias de auto-empleo por parte de los sectores populares y se lo hace bajo el constructo de “economía social”, ponderando la reciprocidad y la solidaridad (categorías que resultan englobadas en la noción de “capital social”). Dice Susana Narotsky: “En este caso la reciprocidad o

³ Aquel debate supuso la recuperación de los principales postulados de la escuela populista rusa (Chayanov). Pero, lejos de importar el contrapunto Lenin-Chayanov (para lo cual refiero a la lectura de Archetti), lo que importó es el análisis de la lógica específica de la familia campesina como unidad de producción y consumo (autoreproductiva, balance trabajo/consumo, evaluación subjetiva del trabajo)

solidaridad se presentan como una nueva versión de lo que Hart (1973) o Lomnitz (1975) describieron como las relaciones informales también definidas como economía popular-- que permitían sobrevivir a los marginados, es decir a esas personas que Marx había definido como superpoblación relativa (Marx 1976) en cuya periferia se situaría la masa marginal (Nun 1969, Quijano 1980)”.

Llama la atención, no obstante, la recuperación de aquellas categorías que oponen resistencia al discurso marginalista por parte de instituciones internacionales acerca de quienes nadie duda acompañan los procesos de expansión capitalista. Una explicación acerca de esto puede encontrarse en Trincherro (2007) cuando plantea que el nuevo modelo de regulación social, como otrora fuera el de la economía clásica que divide el sistema en el factor tierra, capital y trabajo, abarca tres reductos en apariencia autónomos: el mercado, el estado y el tercer sector. Siendo el tercer sector quien representa precisamente a la economía social y que en definitiva trae bajo la recuperación de categorías como solidaridad, reciprocidad, don, aquellas dimensiones que habían sido expulsadas del análisis neoclásico (Naroztsky;2010)

Paralelamente al foco puesto en la promoción de las estrategias de auto-empleo por parte del Banco Mundial y del andamiaje teórico desde el cual se sostiene, en Argentina particularmente, se han construido programas y proyectos de investigación y de extensión vinculados a la denominada “economía social y solidaria”. Solo a modo de una presentación aún incompleta mencionamos: desde el marco institucional de la Universidad Nacional de General Sarmiento, del Instituto del Conurbano, se destacan los trabajos coordinados por José Luis Coraggio y Susana Hintze; desde la Universidad Nacional de Quilmes, los desarrollos producidos en el marco del programa CREES que coordina el economista Rodolfo Pastore. Desde el departamento de Economía Política y Sistema Mundial del Centro Cultural de la Cooperación, se impulsó el seminario “repensando la economía social” cuyos aportes se sistematizaron en la serie cuadernos de trabajo (Nº 86 de las ediciones del CCC). Desde la Universidad de Luján, en el marco del Programa de Política, Historia y Derecho, el equipo de trabajo que coordina Ricardo Orzi, ya va por la segunda publicación titulada: Moneda social y mercados solidarios I y II (2007 y 2012). También desde la UBA, en vinculación con el proyecto Plan Fenix, los aportes del economista Alejandro Rofman están siendo últimamente en

torno a la economía social; asimismo, Flacso y la Universidad Nacional del Sur, nuclean equipos con trabajo en la temática.

Este movimiento teórico es acompañado por los foros federales y los seminarios sobre desarrollo local y economía social motorizados desde el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Además, los foros “Hacia otra Economía” promovidos por la Universidad de General Sarmiento que se desarrollan en distintos puntos del país y la “red de Educación y Economía Social y solidaria”, son espacios de encuentro que también acompañan los desarrollos teóricos.

Al conjunto de producciones desarrolladas, la economía política antropológica (Roseberry) tiene sin duda, algo que decir a partir de reflexiones ya realizadas fundamentalmente por el lugar que se le ha otorgado a la antropología en la división del trabajo intelectual y la producción del conocimiento científico: aportar los casos empíricos que den cuenta de las modalidades económicas precapitalistas o “primitivas” precisamente porque ha sido la encargada de la producción de la otredad, de las externalidades, de aquello que el capitalismo no ha considerado ni considera constitutivo. En esta oportunidad, reflexionaremos fundamentalmente en relación a la propuesta construida por Jose Luis Coraggio ya que no solo es el pionero respecto del campo de interés investigativo de la economía social y solidaria (también la encontramos mencionada por dicho autor como “economía del trabajo”), sino que es referencia ineludible del conjunto de los equipos mencionados y cuyos artículos y participaciones se incluyen en producciones internacionales que nuclea al autor con Caillé, Laville, Ferraton, es decir en sintonía con el grupo MAUSS (Movimiento Anti-utilitarista en Ciencias Sociales), además de ser el director de la revista “Otra Economía. Revista latinoamericana de economía social y solidaria”, herramienta que nuclea el conjunto de producciones desde el año 2009 en adelante.

Habiendo planteado el tema, me interesa también explicitar el lugar desde el cual reflexiono. Lo hago desde el lugar de mi formación como antropóloga, lo que incluye mi formación como docente en la materia antropología económica, como investigadora de temáticas vinculadas a procesos de producción y reproducción de economías domésticas fundamentalmente en el norte Argentino, y desde el lugar de la gestión de un centro universitario que, al promover la articulación entre universidad, estado y

territorio, busca entablar vínculos con distintos procesos económicos desarrollados desde los sectores populares fundamentalmente en el sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En otras palabras, las reflexiones que hago a continuación no se hacen desde un lugar distanciado con el tema sino desde un nivel de involucramiento alto dada las distintas dimensiones del qué hacer antropológico ya señaladas.

Asimismo, quiero expresar que si bien el disparador de la ponencia es el texto de José Luis Coraggio *La ESS ante la pobreza* (2013), han sido son ineludibles las referencias también a otros textos del autor.

Otra cuestión a señalar es que si bien el título de esta ponencia es *La Economía social y la actualización del debate formalistas sustantivistas*, a la luz de lo que trabajado se ajustaría más el siguiente: reflexiones desde la antropología económica sobre el incipiente movimiento teórico de la economía social y solidaria en la Argentina. O consideraciones desde la antropología económica en torno a la economía social y solidaria

Sobre el contexto que sitúa una determinada intersección categorial

El contexto de producción del movimiento teórico sobre la economía social y solidaria en Argentina, tal como la mayor parte de las producciones optan en adscribirse/autodenominarse, es el contexto de una Argentina en crisis producto de la aplicación de las políticas neoliberales⁴. No obstante, el momento donde se avanza en mayores reflexiones teóricas, la primer década del siglo, se caracteriza por ser una década donde el Estado está siendo gestionado en función de profundas transformaciones que al tener como ejes reducir los niveles de desocupación y de precariedad laboral va permitiendo ampliar el número de trabajadores cuya relación (lucha) con el capital esté en el marco de la puja salarial.

Por parte de la cartera de Trabajo se volvieron a recuperar las instituciones del trabajo: consejo del salario que establece el mínimo vital y móvil anualmente, actualización de

⁴ No nos vamos a involucrar por cuestiones de espacio en el debate respecto de las diferentes definiciones y abordajes de la economía social. Remitimos la lectura a los trabajos de Cantamutto (2007) y Mutuberra, (2010)

las convenciones colectivas de trabajo, paritarias anuales. Específicamente, desde la Secretaría de Empleo de dicho ministerio, es de destacar el abordaje territorial que asumieron sus políticas. El enfoque territorial habilitó la intervención en el sentido concebido por las propuestas de Desarrollo Local, desde el enfoque estratégico de potenciar las posibilidades del territorio, incluyendo a las personas en las redes construidas o en construcción. A su vez, la creación y el fortalecimiento de las Oficinas de Empleo permiten contener servicios de empleo más territorializados, generando estrategias de formación profesional como de promoción del empleo y reinserción laboral.

Lo anterior se fundamenta en una apuesta sobre la recuperación del rol del Estado, donde comienza a configurarse un campo de prácticas y reflexiones acerca de una manera diferente de intervención respecto de los años '90, en sus tres niveles: nacional, provincial y municipal. Además, supone el consenso y participación de diferentes actores de la producción y el empleo, esto es, los representantes de la producción, los del trabajo y los de la formación. Hacia el año 2009, se incorporan a estos actores sustantivos de la política de empleo un nuevo sujeto: las organizaciones sociales, las que, sin renunciar a las demandas al Estado, construyen organización social en los territorios a partir de promover procesos autogestivos, asociativos, etc.

De esta manera, la política de desarrollo territorial orientada a la generación de empleo, intenta incorporar y fortalecer las capacidades endógenas del territorio y de sus organizaciones vinculadas. La incorporación de las organizaciones sociales en clave de integración territorial y social, comunitaria y productiva, ocurre frente al reconocimiento por parte del estado de la aún existente fragmentación territorial y social (Petz y Rabaia; 2013).

Desde el ministerio de Desarrollo Social también se acompaña esta política mediante un conjunto de programas: Plan Manos a la Obra, Programa de Fortalecimiento Institucional, Marca Colectiva, Programa de Inclusión Social con Trabajo – Argentina Trabaja, Programa Ellas Hace, Programa Nacional de Microcréditos – CONAMI.

De la mano de un conjunto de políticas, los indicadores sociales y económicos han mejorado en la última década y también lo ha hecho el empleo. No obstante, una

importante cantidad de personas siguen quedando por fuera de la relación salarial, es decir, expulsadas del marco del “trabajo de pleno derecho”. Desde el ámbito del trabajo, una de las derivaciones fundamentales a resaltar de este proceso, es la creación de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular.

En este contexto multidimensional donde confluyen una serie de relaciones conflictivas, contradictorias entre diferentes actores, disputas respecto de la capacidad regulatoria del Estado, ámbitos de intensas negociaciones, Coraggio plantea la necesidad de construir la matriz de pensamiento de la Economía Social y Solidaria.

El andamiaje conceptual propuesto por Coraggio

A continuación analizamos dos textos de Coraggio El primero: “Polanyi y la economía social y solidaria en América Latina” (2009) y el segundo, “La economía social frente a la pobreza” (2013)

En el primero pretende; “no se tratará de renovar la búsqueda del sujeto histórico (¿ya no la clase obrera sino los excluidos?) ni de dirimir cuando será si es que ocurre el derrumbe del capitalismo, sino de *buscar esquemas mentales que permitan organizar conceptos teóricos y empíricos consistentes y no dogmáticos, ...*”

Parte de comprender la coyuntura actual como un *momento de transición epocal* en cuyo marco la crítica que establece Polanyi al programa de las ciencias sociales en momentos de transición adquiere un renovado sentido (2009:113, destacado nuestro)

Asume que “dentro de la economía dominada por el mercado y aun con una perspectiva empresarialista, se reconocen fuertes segmentaciones y puede diferenciarse un gran *sector inorgánico de emprendimientos mercantiles de la economía popular urbana y rural, con relaciones de producción familiares, comunitarias o asociativas (pero informales)*” (Coraggio; 2009:139, destacado nuestro)

El esquema conceptual que propone incluye:

- La definición *sustantiva* de lo económico (Polanyi)

- La racionalidad reproductiva de las unidades domesticas populares. El trabajo como su principal capacidad y “una potencia en acto de producción y reproducción de riqueza” vinculada a la combinación de inserciones: trabajo para el autoconsumo domestico, trabajo por cuenta propia, cooperación en la producción, en la comercialización, producción para el autoconsumo de bienes públicos a niveles locales.
- El programa de la ESS supone: a) reconocer como base material de ultima instancia el principio de producción humana para el autoconsumo; b) desarrollar mediante la economía popular y pública las practicas cooperativas, comunitarias y solidarias; c) luchar por la redistribución progresiva de recursos; d) impulsar formas democráticas de gestión de colectivos de producción y de lo público; ganar autonomía respecto del capital y desarrollar la capacidad de regular procesos asumiendo como objetivo estratégico la reproducción ampliada de la vida
- Afirma una ética material: la vida debe ser el criterio de evaluación y reinstitucionalización de las actividades económicas
- Trata de continuar y actualizar las criticas marxianas y polanyiana al liberalismo
- La ESS afirma el objetivo posible de construir un sistema económico nacional y regional que articule modelos de integración diferentes (andino, mesoamericano, caribeño, cono sur). En América latina se parte de una economía mixta bajo dominación capitalista donde Otra Economía deberá construirse
- El Programa de la ESS incluye una definición en torno al modelo: “*No hay modelo* más allá de la necesidad de no absolutizar ningún modelo (no “mercado solidario”, realmente un oxímoron, ni homo reciprocans) *no hay sujeto histórico pre-visto* deducido teóricamente ni ya listo para asumir la propuesta” (2009:153). De aquí que comprende las prácticas de construcción de otra economía como una larga transición, donde cabe experimentar de la experiencia propia y de otros.

Concluye el artículo planteando que “las experiencias que han surgido de la resistencia a la imposición del neoliberalismo, podemos denominarlas “economías solidaria” o “economía social y solidaria”, y advertir que predomina entre sus promotores la idea de que están trabajando supliendo al mercado y al estado, lo que incluso hacen difícil diferenciarlas de las iniciativas del autodenominado “tercer sector”, pero que no

encarnan necesariamente una propuesta de construcción de otra economía, de otro sistema económico. Proponemos llamar ESS a la propuesta y las practicas de construcción consciente de OTRO SISTEMA ECONÓMICO” (destacado del autor) (2009:155-156)

En relación al artículo del 2013 “La economía social y solidaria ante la pobreza” interesa destacar:

El texto presenta una crítica a la doctrina económica dominante, a la teoría de la acción racional y su impacto en el análisis social que conduce al economicismo.

Esboza que tanto en el socialismo real como en el modelo menos salvaje capitalista (el keynesianismo) la pobreza se define desde un rustico materialismo y que al globalizarse “... el capitalismo está llevando a catástrofes de orden planetario, como el cambio climático con efectos irreversibles por muchas generaciones, y la nueva cuestión social de la exclusión masiva del trabajo asalariado- institución que fue central para la cohesión del sistema social capitalista- y la correspondiente pauperización de las mayorías si es que no a su genocidio”. (Coraggio; 2013: 2)

La pobreza actual, la heredada por la liberalización del mercado, se puede superar pero para eso es necesario contar con “otra matriz de pensamiento económico: la economía social y solidaria” por lo que en este artículo intenta hacer una contribución en ese sentido. De aquí que se centra en caracterizar la economía social y solidaria. La define como una corriente de pensamiento y acción que tiene muchas vertientes históricas. Adscribe a la que define lo económico de manera sustantiva (siempre con referencia a Polanyi) y propone que el método de la ESS es inductivo y no especulativo. Busca grandes principios invariantes de organización económica sustentados en estudios empíricos, históricos y antropológicos. Plantea que la conclusión a la que llegan estos estudios es que: “toda sociedad que resista el paso del tiempo, que mantenga su *resiliencia*, organiza los procesos económicos de modo de satisfacer las necesidades de todos los miembros y en relación armónica con la naturaleza”. El resultado es una mayor cohesión social y la institucionalización de otra racionalidad, no eliminando pero si subordinando la racionalidad instrumental.

Si bien hay un llamamiento al reconocimiento de una diversidad de economías, se establecen dos concepciones contrapuestas: la neoliberal y la de la ESS. La primera define la riqueza como aquella producción que es vendida y comprada en un mercado. Mientras que la ESS plantea que la riqueza consiste en los bienes y servicios y capacidades que son útiles para resolver las necesidades. Esto repercute en la definición y tratamiento de la pobreza. Incorpora también otro elemento para diferenciar la ESS de la economía neoliberal: el término solidario. Respecto del mismo plantea que la única manera de lograr una sistema racional es afirmando la solidaridad y la complementariedad antes que la competencia.

Ya cuando entra en el análisis de la pobreza para la ESS plantea que lo económico exige un tratamiento transdisciplinario. Siendo así, puede ser un aporte la re significación de la pobreza que se hace desde la ESS. Recuerda que para una economía de mercado las necesidades son ilimitadas mientras que para la ESS, siguiendo a Max Neef, las necesidades son pocas. Realizarlas supone satisfactores (bienes o servicios) no reducidos al consumo sino a modos culturales de tener, ser, hacer y estar. Desde esta perspectiva, propone que las políticas para enfrentar la pobreza tengan que ver con los satisfactores (lo que va mas allá del acceso a bienes como condición material de la vida). Esto implica, dice Coraggio: “que la pobreza no es un asunto privado, de consumo insuficiente por la insuficiencia de ingresos (...) sino un asunto de convivencia, de relaciones sociales en cuyo interior circulan y adquieren sentido social los bienes y servicios”

Para la ESS dada la multidimensionalidad de la pobreza de satisfactores, la redistribución debe combinarse con: la organización de los procesos productivos, con la reapropiación del conocimiento y de los medios de producción, la afirmación de redes de reciprocidad y solidaridad simétrica (no filantrópica), consumo responsable, formas de coordinación comunitaria por sobre la autorregulación del mercado.

Por último, plantea distintos niveles de acción de la ESS: el micro-socioeconómico que impulsa formas económicas internamente solidarias. El meso-socioeconómico, que promueve la formación de redes y asociaciones. El sistémico que busca transformar macroestructuras que sientan bases para otro sistema económico. Plantea que en nuestro

país predomina el primer nivel, aunque desde la sociedad y desde el Estado existen iniciativas apoyadas en otros esquemas mentales.

Los olvidos de Coraggio respecto de la crítica antropológica

De modo general es posible plantear que Coraggio intenta articular un modelo teórico sobre conceptos o categorías de reciprocidad, solidaridad, relaciones comunitarias y de proximidad que permitirían políticas económicas autodenominadas alternativas. Este proyecto político, compartido contemporáneamente por otros científicos sociales (como los referenciados en el grupo MAUSS -Alain Caille y Jacques Godbout-)⁵, como otrora fue el de Mauss, pretende re-moralizar la economía, devolverle su dependencia respecto a objetivos humanos fundamentalmente ligados a la reproducción de vida. (Balazote; 2007, Narotzky; 2010)

La formulación de Coraggio reenvía al debate constitutivo de la antropología económica. En efecto, la antropología económica nace en los años '60 debatiendo aquello que de alguna manera renueva el planteo de Coraggio: Que es lo económico y respecto de ello, la cuestión de la racionalidad; y la pregunta en torno a la validez de universalizar las categorías neoclásicas para el estudio de las "sociedades primitivas".

Los sustantivistas, retomando de la economía política clásica el énfasis puesto en la circulación de bienes, van a plantear lo económico como proceso institucionalizado. La sociedad de mercado es la nuestra, pero en otras sociedades el mercado lo ocupan otras

⁵ Se trata del grupo M.A.U.S.S. (movimiento Anti-utilitarista en Ciencias Sociales), tiene como principales referentes a Alain Caillé y Jacques Godbout y se agrupan en torno a la revista La Revue du MAUSS. según Balazote (2007), sus posiciones surgen de una lectura muy sesgada de Mauss centrada en su trabajo "el ensayo sobre los dones". el programa supera los límites de lo estrictamente académico dado que constituye un proyecto que integra lo político, lo filosófico y de especial manera, lo ético. la característica interdisciplinaria del programa permite incluir aproximaciones que se originan fundamentalmente en la sociología, la antropología, la filosofía y la economía.

La preocupación de estos autores, se centra en abordar y proponer mecanismos para la reconstrucción del lazo social y el diseño de "nuevas convivencias entre los distintos actores sociales". En sus propuestas se encuentra subyacente la formulación de un nuevo contrato social, esta vez sin la emergencia del Estado, que regule las prácticas sociales. Se basa en el diseño e implementación de variadas formas de reciprocidad y solidaridad.

Puntualizan que existen un tercer paradigma superador de los dos grandes paradigmas de las ciencias sociales : el individualismo metodológico y el holismo, el tercero sería el paradigma del don.

El paradigma del don no pretende explicar como se genera el vínculo social partiendo de los individuos, siempre separados, ni desde una totalidad social siempre presente. El don constituye el motor de las alianzas, se constituye en su símbolo y es el garante de ellas. El don como un sistema específico de la acción social.

instituciones, por ejemplo algún organismo centralizado que redistribuye y logra armonizar la sociedad (el estado incaico, los grandes hombres). Para esta corriente, la economía humana, esta incrustada en instituciones económicas y no económicas por lo que lo económico no refiere a un problema de decisiones individuales como si lo es para los subjetivistas. Si bien el autor por momentos aboga por la convivencia de la pluralidad de economías, construye permanentemente en su relato discursivo la oposición entre la lógica del capital y la lógica autorreproductiva. Es decir, vuelve a plantear los términos del debate sustantivistas – formalistas y en este sentido no es menor su olvido u omisión respecto de la crítica neomarxista⁶.

Su posición respecto de la validez de universalizar las categorías subjetivistas, queda clara al pretender generar una matriz de pensamiento en relación a la lógica de la reproducción ampliada de la vida. El énfasis en una racionalidad específica que involucraría una particular dinámica económica con foco en la capacidad autorreproductiva de las unidades domesticas populares también nos reenvía a los debates de los años '70 y '80 en torno a la articulación del campesinado y el capitalismo. Recordemos en este punto que los estudios pueden dividirse en dos tradiciones: a) aquella vinculada a esclarecer el carácter específico de la unidad doméstica a partir de la recuperación de los planteos de la escuela populista rusa con Chayanov a la cabeza⁷ y de quienes buscaron establecer los vínculos entre unidad doméstica, economía doméstica y política (Sahlins;1983); b) por otro lado, aquella vertiente que caracteriza la dinámica de las economías domésticas en el marco de los procesos de acumulación capitalista (Meillassoux, 1985; Stoler1987) ponderando el análisis en clave de conexiones orgánicas dentro de una totalidad a partir de la crítica a la dualidad. Esta última vertiente ha tenido un fuerte impacto en la producción de la antropología económica en Argentina, orientando numerosas investigaciones que permitieron caracterizar dinámicas económicas domésticas, fundamentalmente en el

⁶ La crítica neomarxista apuntó de igual manera para los sustantivistas y formalistas: se trata de dos variedades del empirismo funcionalista. En definitiva, ambas corrientes, afirman que las cosas son como aparecen. Si se quiere comprender la lógica real de un sistema económico, se impone el principio metodológico de partir del análisis de la producción y no de la circulación de bienes. El análisis de un sistema económico no debe confundirse con la observación de sus aspectos visibles ni con la interpretación de las representaciones espontaneas que se hacen los agentes económicos propios de ese sistema que mediante su actividad lo reproducen. Este empirismo lleva a mistificar, cosificar, fetichizar (según el autor): es decir transformar las relaciones en cosas.

⁷ Chayanov.....ver archetti.

ámbito rural y dando cuenta del contenido concreto del vínculo (conflictivo y contradictorio) en diferentes momentos históricos en el marco de la totalidad.

Es interesante recordar aquí, que el modelo propuesto por Coraggio busca grandes principios invariantes de organización económica sustentados en estudios empíricos, históricos y antropológicos. Quizás haya que recordarle a Coraggio que las sociedades primitivas que conoció la antropología pertenecen al orden del capitalismo, al orden de la modernidad capitalista, existen hoy, existieron en la época de Morgan y de Malinowski. Y todas estas épocas son momentos distintos del desarrollo del capitalismo, entonces no estamos hablando de otra sociedad. Es más, el campo local de la antropología económica se constituye en contrapunto a aquel planteo que fuera sostenido por los fenomenólogos. Si es posible realizar una sugerencia, le propondríamos a Coraggio la siguiente pregunta: cuál la función de la economía social y solidaria en la sociedad capitalista actual. No sea cosa que la economía social y solidaria se convierta en lo que la sociedad primitiva fuera para el funcionalismo: un laboratorio a partir del cual es posible modelizar y crear modelos ideales de sociedad y de economías con resultados esperables.

No obstante, si bien opone sistemáticamente dos lógicas construyendo un modelo dual de racionalidades económicas contrapuestas, nuestro autor distingue a los fines del programa de la ESS, tres subsistemas o sectores económicos. Ellos son: Economía de mercado (monetaria y mercantil), economía estatal o pública (redistribución) y economía popular (reciprocidad) que también la nomina como mixta. Es decir que a los fines operativos, sustituye aquellas lógicas antagónicas por una posición posibilista donde se ve con buenos ojos la articulación entre sectores que, a priori teóricamente, supuso irreconciliables (Narotsky; 2010).

Coraggio se refiere a la nueva cuestión social como la exclusión masiva del trabajo asalariado, olvidando, la crítica realizada a la sociología de la exclusión respecto de lo que esconde la noción de exclusión: “remite a una forma especular de “inclusión” en aquel modelo de estado capitalista ideal, sin que se consideren las tendencias características del procesos de acumulación. Dichas tendencias contienen la permanente y sistemática expulsión de “trabajo vivo” de la producción, lo cual es parte del vínculo hegemónico y a la vez conflictivo entre capital y trabajo” (Trincheró;2007:44).

Ahora bien. Esta “nueva cuestión social” se caracteriza para el autor como un todo caótico que debe ser transformado en un conjunto orgánicamente vinculado de producción y reproducción. Es decir, ese todo caótico que hoy es inorgánico, tiene que volver ser orgánico en el marco del nuevo sistema de la ESS. En definitiva, se trata de un fenómeno emergente, una forma de organización propia (no subsidiaria) y no forzada a desaparecer con el empuje de la modernidad o el final de la crisis. Pero, lo cierto es que, para que vuelva a ser orgánico, es necesaria una “transición” en donde se apela a la economía pública y a la economía popular para el desarrollo de prácticas cooperativas, comunitarias y solidarias. Tal como plantea Narotsky (2010), En estos modelos alternativos, falta definir sin embargo con mayor claridad el tipo de articulación que se propone entre modalidades tan diversas de economía en lo que respecta a sus objetivos, sus lógicas y al tipo de relaciones sociales. Pero además, el planteo acerca de ese todo caótico inorgánico en realidad está dando cuenta de una perspectiva de análisis que en definitiva no es más que un conglomerado de unidades. Por lo tanto, es un error extender o generalizar una lógica específica al conjunto del “sector” y analizar los comportamientos productivos y reproductivos de dichas unidades al margen de los procesos específicos en que se configuran los mercados por rama de actividad, el carácter sociohistorico específico de funcionamiento del Estado y la política. (Tirnchero;1995)

Coraggio señala el poder transformador de las relaciones de proximidad, familiares, de solidaridad, todo ese conjunto de relaciones con el cual la antropología caracterizó a la “sociedad primitiva”. Pero lo que llama la atención es que el autor adopta dichas relaciones como principios invariantes de un modo de organización deseable en sí mismo, porque son las que otorgarían cierta capacidad para ser resilientes: “toda sociedad que resista el paso del tiempo, que mantenga su *resiliencia*, organiza los procesos económicos de modo de satisfacer las necesidades de todos los miembros y en relación armónica con la naturaleza” (Coraggio;2013: 4)

María Rosa Neufeld y Ariel Thisted en un artículo relativamente reciente, exponen su preocupación en relación al uso de dicha categoría en marcos socioeducativos por el hecho de que se trata de un concepto “nuevo” pero que vuelve a situar un problema social como si fuera individual y lleva entonces a depositar en el sujeto individual la

responsabilidad por su propia supervivencia. Claramente, como lo ha expresado en distintas oportunidades Elena Achilli, en las ciencias sociales dadas los diferentes abordajes es importante la coherencia teórica y la misma se manifiesta a partir de la utilización de determinadas nociones y categorías. Si en algunas oportunidades el discurso de Coraggio nos ha parecido contradictorio, el uso de la categoría de resiliencia de ninguna manera es ingenuo por lo que nos vuelve a ubicar en una perspectiva que en definitiva limita el campo de indagación hacia el interior de la unidad, aislándola. En este sentido se entiende entonces por qué para la economía SyS la cuestión de la pobreza se soluciona en el marco de que las necesidades son pocas, no ilimitadas como en la economía de mercado, y que “realizarlas supone satisfactores (bienes o servicios) no reducidos al consumo sino a modos culturales de tener, ser, hacer y estar” (Coraggio;2013:XXX). Es decir, redirecciona el problema de la pobreza a una cuestión cultural.

Últimas palabras

La pregunta que se nos impone es cuál es la necesidad política de la construcción que intenta Coraggio?

Hasta qué punto el planteo en torno a la construcción de una economía otra que pondera formas de ser, estar, habitar, solidarias y recíprocas, articuladas bajo la lógica de reproducción para la vida, no responde a la necesidad de incorporar, ahora de manera legítima, aquellas configuraciones diversas y heterogéneas que la propia expansión capitalista genera pero que discursivamente se las construye como externas al desarrollo del capital. Tal vez aquella necesidad tenga que ver precisamente con construir el relato de “la otra economía” en el marco de un paradigma epistémico que permitiendo la convivencia de regímenes de verdad no excluyentes (Foucault), ahora sí posibilita aquella construcción en términos de otredad pero que lo que trae en definitiva es la recuperación de categorías y dimensiones que habían sido expulsadas del análisis económico clásico y neoclásico, ciencia social por excelencia de la modernidad

También es dable la pregunta en torno a hasta qué punto el planteo de Coraggio, el discurso que construye, es tan diferente al del Banco Mundial? En relación al Estado, claramente, el Banco mundial intenta mantenerlo divorciado respecto del tercer sector,

lugar de anclaje de la ESS. Para Coraggio, en cambio el Estado, resulta un actor importante en el periodo transicional hacia la “otra economía”. Pero respecto del tercer sector, la sociedad civil, se coincide respecto a su protagonismo.

Coraggio construye un relato que se presenta ajeno y descontextualizado en relación al eje que orienta los abordajes políticos nacionales que mencionábamos con anterioridad. Quizás la explicación esté, en que la construcción teórica que realiza Coraggio no se genera a partir de problemas que pudieran presentarse en torno a las experiencias concretas de economía social y solidaria, en sus distintas articulaciones con el Estado y la política territorial, etc, sino que se realiza abstractamente, dando cuenta del deber ser de una Economía Otra por más que haga esfuerzos explícitos por no caer en este carácter normativo. Es decir, más como proyecto político que interviene en lo económico, como proyección a futuro. Recuperando en última instancia, el leiv motiv de la teoría económica clásica y neoclásica. Siendo así, le cabe a Coraggio la misma crítica que es posible de realizar a los críticos de la teoría del modo de producción que buscaban rescatar la agencia de los sujetos humanos del recinto de la determinación estructural generalmente alejando a esos mismos sujetos de los procesos históricos en los que habían actuado (Roseberry;1988:112)

Supongamos que la economía social y solidaria se constituya como subsistema tal la sugerencia de coraggio, esto requiere al menos de la existencia de redes de relaciones sociales y políticas tanto horizontales como verticales que amplíen los límites de la viabilidad interna de las propias unidades domesticas. Todo ese complejo entramado de relaciones no depende necesariamente y menos aun únicamente de la mayor o menor capacidad de producir estrategias de autoempleo sino también de las condiciones políticas y sociales que promueven su existencia y viabilidad social, de la forma en que se distribuya el presupuesto público, de la iniciativa política de fomentar su reproducción y negociar con las formas organizativas que vaya adquiriendo dicha economía popular (Trincherio;1995)

Para capturar esta empiria, proponemos una perspectiva de análisis que enfoca el estudio de los procesos económicos populares en el marco de la dinámica contradictoria de la acumulación, de los momentos históricos-concretos de las trayectorias sociales de

las organizaciones desde los cuales se construyen y del complejo entramado sociopolítico y económico que configura los límites y posibilidades de su existencia.

La antropología económica tiene un campo investigativo en el ámbito urbano con mucha potencia. Es necesario su abordaje fundamentalmente para desnaturalizar los discursos que se construyen en torno a la Economía social y solidaria y dar cuenta de los contenidos concretos de los vínculos entre los sectores que la economía política del capital nos lo presenta como autónomos y separados. Creemos que en la “totalidad concreta” (Kosik) reside el aporte fundamental de la antropología para dar cuenta de dichos vínculos sin caer en el posibilismo y el voluntarismo que flaco favor le hacen a los sectores populares.